

vía allí se pronunciaron nuevos discursos, y siempre con asistencia del Presidente de la República y de los altos funcionarios del Estado, se dió sepultura al cadáver.

Realmente estos funerales han sido los más solemnes que ha presenciado México, sin exceptuar los que se hicieron al Presidente Juárez, pues hubo la circunstancia de que en los de Ramírez no influía la alta posición política del difunto, ni entró, sino en parte, el elemento oficial.

La manifestacion hecha con motivo de la muerte de Ramírez, fué eminentemente popular, y en ella se distinguió con especialidad la juventud estudiosa; homenaje digno del excelso reformador de la enseñanza.

## X

No ha sido mi ánimo considerar á Ramírez aquí, en su múltiple aspecto científico y literario, sino el de hacer su biografía exclusivamente, presentándolo con su carácter prominente, que es el de hombre político.

Ramírez fue un combatiente para quien la poesía, la oratoria, la ciencia en sus diversos ramos, no fueron más que armas de que hacia uso cuando era necesario, para disputar y obtener la victoria. Cultivándolas se colocó en primera línea, como poeta, como orador, como sabio, pero no quiso hacer de ellas un objeto especial.

Sin embargo, hay que convenir, á no ser que se

adolezca de una pasión insensata de odio ó de una ignorancia supina, en que Ramírez, en nuestra historia científica y literaria, ocupa un lugar culminante. Tiempo vendrá en que se examinen sus obras, á la luz de una crítica imparcial é ilustrada y por jueces competentes. Hasta ahora sus enemigos del partido clerical han pretendido negarle superioridad. Están en su derecho, lo que no quita que nos hagan el efecto de un atleta que postrado en tierra por su enemigo, y sintiendo la rodilla de éste en el pecho, se desgañita gritando que su vencedor no vale nada.

Ramírez ha sido un vencedor; sus ideas han formado época en el mundo político y en el mundo de las letras, y esto basta. Niéguenle, si quieren el despecho, la envidia, ó la ignorancia, todo mérito. Los hechos están ahí para contestar á esta denegacion, y estos hechos se llaman la victoria.

Por lo demas, sus obras salen hoy á luz para ser juzgadas. Antes, impresas en hojas pasajeras, se leían de priesa, y apenas podían estudiarse. Tanto era así, que muchos, poco instruidos en los sucesos de México y en su progreso literario, han preguntado con tanto desden como necedad: ¿Dónde están las obras de Ramírez? ¡Las obras de Ramírez!

Las obras de Ramírez apenas cabrían en veinte volúmenes, y tratan de muchas materias. Ramírez fué un polígrafo, y en la extension y variedad de sus conocimientos, nadie puede igualársele en México.

En Historia no perteneció á la raza fastidiosa de los compiladores, como la llama el gran escritor inglés

Lewis, sino á la raza de los críticos y de los originales. Ahí están sus discursos sobre las razas primitivas de México, su estudio sobre la tradicion tolteca de Quetzalcoatl, su discurso del 16 de Setiembre de 1861, que contiene la sinopsis más exacta de la vida colonial, su artículo "Desespañolizacion," en su polémica con Castelar, en que este ilustre orador é historiador se confesó convencido y vencido.

En Economía política, ahí está su serie de artículos en que pueden registrarse las grandes iniciativas para nuestra regeneracion económica, juntamente con las más brillantes doctrinas de la ciencia moderna.

En Fisiología, ahí está su Ensayo sobre las Sensaciones, escrito en 1848, y los fisiologistas dirán si la ciencia contemporánea no ha confirmado las teorías que el sabio mexicano estableció y explicó hace cuarenta años.

En Filología, ahí están sus Lecciones que debian ser la introduccion de un curso de Literatura, y que se han agotado, habiendo llamado la atencion de los lingüistas y filólogos europeos y americanos.

En Geología y Paleontología, sus estudios sobre la Baja California, y otras comarcas, en sus Cartas á Fidel, responden de su profundidad de observacion.

En Química, sus discursos sobre la lluvia de azogue indican su conocimiento de esta ciencia.

En Botánica, séame permitido referir un hecho poco conocido, y que muestra cuál era su aptitud para estos estudios. Fué comisionado por el sabio D. Leopoldo Rio de la Loza, en union de los eminentes natu-

ralistas D. Alfonso Herrera y D. Gumesindo Mendoza, para presentar á la Sociedad de Geografía y Estadística un dictámen sobre nuestros bosques.

Él fué quien escribió el dictámen, y lo llevó á firmar á sus dos compañeros de comision. D. Alfonso Herrera rehusó firmarlo.

—¿Porqué? le preguntó Ramirez; ¿no está vd. de acuerdo con el dictámen?

—No solamente de acuerdo, respondió Herrera, sino complacido de la ciencia que encierra y de la belleza del estilo; pero tengo un gran escrúpulo. De los tres comisionados, Mendoza y yo somos conocidos por nuestros estudios sobre la materia; vd. no lo es tanto. Se ignora generalmente que posee vd. tan profundos conocimientos en Botánica. Ahora bien: al ver el dictámen firmado por los tres, va á creerse que no ha sido escrito por vd. sino por Mendoza ó por mí, y yo no quiero que se me atribuya un mérito que no me pertenece. Deseo que todos sepan que vd. es el autor de tan magnífico estudio, y que sea vd. apreciado debidamente.

Mendoza, discípulo de Ramirez, obligado por el respeto, y que no reparó en la observacion que habia hecho su colega, firmó el dictámen que se presentó, al fin, con dos firmas.

El Sr. D. Alfonso Herrera, tan sabio como sincero y modesto, me ha referido este incidente, hace pocos dias, haciéndome un elogio completo de Ramirez, como naturalista.

Tratándose de sus conocimientos en Física y Meteo-

rología, es oportuno referir otro caso. Presidia Ramírez la Sociedad de Geografía y Estadística, en una sesión en que se presentaba por primera vez el eminente ingeniero D. Santiago Méndez. Conforme á reglamento debía éste pronunciar un discurso sobre un tema científico, y leyó uno muy notable por la novedad del asunto. Trataba en él de Meteorología marítima y de observaciones hechas en el Golfo de México.

Ramírez respondió ampliando la materia y agregando nuevas observaciones. Méndez pidió la palabra para manifestar su admiración al presidente, porque, dijo, el discurso que había preparado contenía novedades que suponía completamente desconocidas, pues se fundaban en observaciones hechas por marinos ingleses y publicadas en aquellos días, y que sabiendo que el Sr. Ramírez replicaba siempre á los discursos de recepción, había querido adrede, llevar uno que fuese difícil; pero que estaba convencido de que el Presidente se hallaba al corriente de los adelantos científicos ó los adivinaba por intuición. El Sr. Martínez de la Torre, allí presente, dijo también que él había aconsejado al Sr. Méndez que llevase un discurso conteniendo alguna novedad científica, para tener el gusto de escuchar al Sr. Ramírez, y que veía con asombro que salía victorioso de la prueba.

Refiero estos hechos, porque se trata de jueces competentes é imparciales para hablar de la ciencia de Ramírez, y no de amigos apasionados, ni de enemigos pretensiosos é ignorantes.

En Pedagogía, oigamos de nuevo al Sr. Sosa: "Hay,

dice, entre los escritos de Ramírez uno que por sí solo bastaría á formar la reputación esclarecida de un hombre: nos referimos á su *Proyecto de enseñanza primaria*, formado en 1873 para obsequiar los deseos del entonces regidor D. Luis Malanco. Abraza el proyecto un reglamento conciso, y dos libros, el primero *Rudimental* y el segundo *Progresivo*. La enciclopédica sabiduría de Ramírez y su profundo conocimiento de los métodos pedagógicos, se revelan en esos libros que son un verdadero tesoro que no supo aprovechar el Ayuntamiento de México, siguiendo su tradicional costumbre de ir de desacierto en desacierto. Yacía en el olvido el *Proyecto de enseñanza primaria*, hasta que el Sr. General D. Carlos Pacheco, actual gobernador del Estado de Chihuahua, hubo de conocerlo, y comprendiendo en toda su extensión el raro mérito de la obra, resolvió imprimirla y adoptarla para las escuelas del Estado. La niñez de Chihuahua será, pues, la primera que le deba los beneficios de una instrucción verdaderamente metódica, y tal cual la exige el siglo en que vivimos, merced al celo ilimitado de su gobernante.

En *Bella-Literatura*, allí están su tomo de poesías, sus discursos y sus artículos críticos, y francamente dígasenos: ¿Se han escrito en México más bellos tercetos que los suyos? ¿Hay algún discurso que pueda igualarse al del 16 de Setiembre de 1861?

Sus enemigos políticos pueden censurarlos porque contengan ideas contrarias á las suyas. Pero juzgándolos desde el punto de vista del arte, como se juzga el poema de Lucrecio, como se juzgarían los poemas de

Shelley ó los discursos de Mirabeau, ¿no son acaso monumentos literarios de México?

¿Y sus improvisaciones en las sociedades literarias ó científicas? Nada puedo decir de mejor, que lo que dice el Sr. Sosa, hablando de ellas. “Muy de cerca nos fué dado conocer á Ramírez, pues tuvimos la fortuna de sentarnos á su lado, como miembros unas veces y como secretarios otras, de las sociedades científicas y literarias que él presidió con frecuencia, como la de Geografía y Estadística y el Liceo Hidalgo. Oímos su voz fascinadora, cuando inspirado por su ardentísimo amor á las letras, arrebatava al auditorio y le tenia suspenso de sus labios. En aquellos momentos parecia que su rostro se transfiguraba y su acento llegaba al oído como música deliciosa. Noches de imborrable recuerdo serán para nosotros aquellas en que en la modesta y débilmente alumbrada sala de sesiones del Liceo Hidalgo, Ramírez esgrimia todo género de armas, contendiendo en materias de alta literatura con Pimentel, con Riva Palacio, con Prieto, y con cuantos se aprestaban á aquellas lides del talento y de la sabiduría.

“Noches tambien inolvidables, las que á su lado pasamos en las sesiones semanarias de la Sociedad de Geografía y Estadística, cuando con lucidez asombrosa, con erudicion extraordinaria, con novedad inaudita, abordaba los más oscuros y difíciles problemas de las ciencias, y se revelaba antropologista y filólogo, historiador y filósofo.

“La facilidad de comprension era en Ramírez tan extrema, que apenas comenzaba alguno á exponer sus

teorías, él, como que adivinaba los fundamentos en que habian de basarse, y en tropel acudian á su cerebro las ideas propias para apoyarlas ó rebatirlas. ¡Lástima grande que muchas veces en el calor de una discusion de todo punto seria, Ramírez mezclase alguna frase satírica, incisiva, que venia á desconcertar, no sólo á su contrincante, sino á su auditorio mismo! No necesitaba, en verdad, de aquel recurso para salir vencedor en la contienda; que de sobradas armas dispone quien tiene inteligencia clarísima y ha hecho inagotable acopio de ciencia en constantes y profundos estudios.

“Pero era tal el poder de su palabra, que aun cuando á nadie pudiera ocultársele que sostenia paradojas en muchas ocasiones; que á pesar de las huellas que dejaban los dardos de su sátira, Ramírez era querido, era admirado por todos los que le escuchaban.”

Fáltame sólo hablar de las virtudes privadas de Ramírez, y seré muy breve. En este punto hasta sus enemigos más acerbos le hacen plena justicia. Fué un hombre de bien en toda la extension de la palabra. Podia decirse de él, lo que Tito Livio decia del viejo Caton. “Su honradez no fué atacada nunca; desdeñaba el favor y las riquezas; frugal, infatigable, sereno en el peligro, habríase dicho que su cuerpo y su alma eran de hierro.”

Al contemplar á este hombre siempre bueno, tantas veces perseguido por las potestades á quienes combatia; siempre atado como Prometeo á la roca de la miseria, en la cual las únicas Oceánidas que lo consolaban

eran el pueblo, la juventud y su propia conciencia; al verlo bajar del poder siempre pobre, al conocerlo siempre generoso, al penetrar en su hogar que era el santuario de todas las virtudes domésticas, no podía uno ménos de repetir las palabras de Renan: "¡Cuántos santos existen bajo las apariencias de la irreligion!"

Ramírez ha legado á sus hijos un nombre purísimo, y éstos son dignos por su conducta, de tal padre.

México ha acabado por rendir al grande hombre el homenaje más brillante de admiracion. Por una nobilísima iniciativa del ilustrado escritor D. Francisco Sosa, el Supremo Gobierno de la Union dispuso elevar en nuestra calzada de la Reforma, estatuas á los hombres más ilustres de la República, debiendo designar el Distrito Federal y los Estados á aquellos que, en su concepto, mereciesen tal honor.

El Gobierno del Distrito, designó por su parte, á Ignacio Ramírez y á Leandro Valle, y el día 5 del mes actual, se han inaugurado estos monumentos, en presencia del Presidente de la República, de las autoridades todas del Distrito y de una concurrencia inmensa.

Así pues, México ha consagrado ya ante la posteridad, de un modo duradero, la gloria del eminente pensador, del inmaculado liberal, del gran apóstol de la Reforma.

*Ignacio M. Altamirano.*

Febrero de 1889.

## ALGUNAS PALABRAS

ACERCA DE

# MR. WAGNER,

MINISTRO DE PRUSIA EN MEXICO

POR EL

*C. Ignacio Manuel Altamirano*

DIPUTADO AL CONGRESO DE LA UNION



MEXICO

IMPRESA DE VICENTE GARCIA TORRES

San Juan de Letran núm. 3

1862.